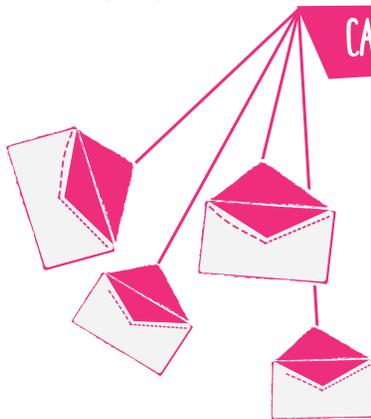


“HABIA UNA VEZ...”

CARTAS DE ADOLESCENTES Y JÓVENES VIVIENDO CON VIH DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



únete por
la niñez

unicef 

“Había una vez...” Cartas de adolescentes y jóvenes
viviendo con VIH de América Latina y el Caribe

©Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF
Oficina Regional para América Latina y el Caribe
Calle Alberto Tejada, edificio 102, Ciudad del Saber
Panamá, República de Panamá
Apartado Postal: 0843-03045
Teléfono: (507)301-7400
www.unicef.org/lac

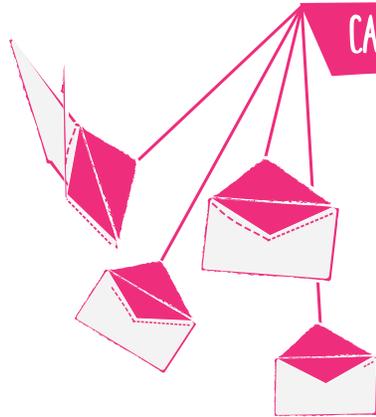
Los comentarios y opiniones expresados en esta publicación
no representan necesariamente la política oficial ni el punto
de vista de UNICEF.

Agradecimientos:

A todos los y las adolescentes que han compartido sus historias
y mensajes personales para realizar esta publicación: a Tito,
Thiago, L'Orangelis, Tami, Leandro, Micaela, Barby y Antonio.
También a Mariana, Pablo y Carlo por poner esta iniciativa en
marcha. A Natalie Bailey, Jessica Rodrigues, Adriana Negry,
Hervé Bessou y José Bergua por su colaboración desinteresada
en las traducciones al inglés, portugués, francés y español.
A Oscar Acuña por el diseño de la colección. A Federico Simcic
y Gladys Hauck por la adaptación gráfica de las cuatro versiones
lingüísticas.

“HABIA UNA VEZ...”

CARTAS DE ADOLESCENTES Y JÓVENES VIVIENDO CON VIH DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



Querido lector:

Es para mí un gran placer presentarte “Había Una Vez...”, esta breve pero intensa colección de cartas y mensajes que nos cuentan los desafíos que enfrentan los y las adolescentes que viven con VIH en algunos países de América Latina y el Caribe. Esta primera entrega se centra sobre todo en las luces y sombras alrededor de la medicación, de los famosos antirretrovirales que mantienen al SIDA a raya, pero que plantean toda una serie de desafíos e incertidumbres para quienes tienen que tomarlos a diario.

En este año 2014, cuando celebramos el 25 Aniversario de la Convención sobre los Derechos del Niño y cuando se están definiendo los nuevos objetivos de desarrollo a nivel mundial, podemos celebrar avances increíbles en la lucha contra el SIDA; como por ejemplo, que estamos muy cerca de eliminar la transmisión del VIH de la madre a su bebé y que finalmente existen medicinas para que las personas con VIH lleven una vida sana y plena. Al mismo tiempo, sabemos que el SIDA es la segunda causa de muerte entre los adolescentes en el mundo, después de los accidentes de tráfico; que los y las adolescentes entre 10 y 19 años son el único grupo de edad en el que las muertes por SIDA han aumentado en los últimos 7 años y que, lamentablemente, el estigma y la discriminación hacia estos adolescentes están aún muy lejos de ser eliminados.

Creo sinceramente que esta publicación, aunque represente un pequeño granito de arena, contribuye a hacernos entender mejor a los y las jóvenes que viven con VIH, a visualizar los desafíos que afrontan, a comprender que más allá de portar un virus, son adolescentes como los demás, con sus miedos y problemas, pero también con sueños y esperanzas para su futuro.

Para terminar, agradezco profundamente a todos los y las adolescentes que han compartido sus historias y mensajes personales para realizar esta publicación: a Tito, Thiago, L’Orangelis, Tami, Leandro, Micaela, Barby y Antonio. También a Mariana, Pablo y Carlo por poner esta iniciativa en marcha.

Bernt Aasen,
Director Regional de UNICEF para América Latina y el Caribe

HABÍA UNA VEZ...

Los cuentos de hadas y las fábulas que nos relataban a todos de pequeños, inciden grandemente en la manera en que veremos el mundo de adultos. El marco de la fantasía de estas historias que tanta ilusión nos causaban, muchas veces se ve trastocado por el día a día, ya no tan fantasioso.

"Había una vez..." nace de ese día a día. Es un mundo donde cada vez más los datos empíricos y los números controlan la manera en la que se toman las decisiones, nos tenemos que preguntar: ¿Dónde quedó nuestra humanidad? ¿Dónde quedaron las personas que forman esos números? ¿Somos un número más? De pronto nos envolvimos en la estadística y nos olvidamos de la manera en la que los seres humanos nos manejamos, nos olvidamos también de todos los problemas y situaciones que pueden incidir en la manera en la que los seres humanos nos relacionamos.

"Había una vez..." busca llevar esta historia. Busca llevar las historias de tod@s aquell@s jóvenes ocurridas en los tiempos donde todavía se batallaba con los primeros medicamentos para el VIH, ell@s estaban llegando a este mundo. Es la historia que solo nosotr@s podemos contar. Hoy en día, los avances en materia de VIH nos presentan una oportunidad sin precedentes para alcanzar una mejor calidad de vida. Sin embargo, cada día l@s jóvenes que conocimos el VIH en la adolescencia nos enfrentamos al mismo con unos ojos diferentes, y nos vemos y sentimos ante un sistema que no prioriza nuestras necesidades.

Nuestra historia es también SU historia. Es una historia para los organismos internacionales, agencias de cooperación, ministerios de salud y todos aquellos tomadores de decisiones. Esto es para ustedes, porque en cada una de estas cartas hay una vida. Una mirada personal a nuestro tratamiento, a nuestro crecimiento y desarrollo. A nuestras relaciones, a nuestras familias, a nuestra adherencia, a la violencia institucional, al amor y a los retos de la vida. Estas son solo algunas cartas de las miles que viven todos los días inéditas, sin una cara y sin una voz.

"Había una vez..." es nuestra historia. Es el relato de la verdad que se olvidó por 30 años. Estas son las historias que realmente deben recordarnos que ha pasado mucho tiempo desde que esto comenzó y sin embargo muchas y muchos vivimos como si todo acabara de comenzar.

HABIA UNA VEZ UNA ADOLESCENTE VIVIENDO CON VIH...

“

Bueno, en primer lugar, tomo medicamentos desde que tengo memoria. En alguna parte de mi, recuerdo que una vez al mes iba al dispensario y me ponían una medicación intravenosa, adicional a la que tomaba por boca. De pequeña los tomaba líquidos y antes de que supiera para qué fueran, ya los tomaba en pastillas. Las dosis iban aumentando, hasta que a mis 9 años tomaba alrededor de 13 diarias, mientras que la medicación por vena disminuía, hasta que a finales de los 90 dejaron de administrármela.

En el 2000, a mis 11 años, mi madre murió, por lo tanto tuve que aprender a tomar los medicamentos por mi misma, sin el apoyo suficiente, y desde los 15 años iba a mis citas por mi misma. Fui muy descuidada y cambie de terapia en dos ocasiones, sin poder tomar ninguna decisión sobre mi cuidado médico. Nunca recibí educación sexual allí, aunque “autoestima” era el tema principal de cada taller. De igual manera, eran demasiadas pastillas como para llevar una vida completamente normal, ya que eran tres veces al día. No me caían muy bien al estómago, me cambiaban el humor, me debilitaban y sentía mi cuerpo intoxicado. A veces faltaba a clases o simplemente me ausentaba a la escuela, lo que disminuía mi aprovechamiento académico, sin tener las herramientas para dialogar con mis maestras sobre la situación.

Algunas me ponían los ojos amarillentos y los compañeros de clase me preguntaban si tenía hepatitis. Sentía que el remedio era peor que el VIH. Por tal razón, a mis 14 años dejé de tomar los medicamentos hasta los 20 años, aunque continué durante los siguientes 4 años asistiendo a mis citas médicas para al menos saber cómo estaba.

Sentía que el no tomar la medicación era la mejor manera de disfrutar mi adolescencia, experimentar y hasta llegué a olvidarme del VIH. Nunca fui hospitalizada durante ese tiempo, además que siempre me mantuve haciendo ejercicios, lo que me mantuvo fortalecida durante un período, hasta mi intento de suicidio, en el cual decidí entrar nuevamente a cuidado médico hasta la fecha.

“En 2012 se registraron en todo el mundo 1,3 millones de muertes de adolescentes, de las que el VIH/SIDA fue la segunda causa (Organización Mundial de la Salud - OMS)”

”

L'ORANGELIS
PUERTO RICO



HABIA UNA VEZ UNA ADOLESCENTE VIVIENDO CON VIH...



Desde que tengo memoria tomo medicación, al principio no sabía para que, mas que si no las tomaba iba a morir. Cuando tenia 12 años me entere la razón de porque tantas pastillas y un jarabe horrible. sin saber de que se trataba, tenia en mente que desde ese dia, no me quedaba mucho por vivir. no me daba cuenta que ya habia vivido 12 años sin saberlo.

A los 15 años comencé a conocer el virus, conocí a jóvenes que tenían lo mismo, las mismas inquietudes, problema con la medicación, el develamiento y otros mas miedos que tenemos a esa edad.

Me fortalecí, me trasformé en activista hasta hoy ,en la Red Argentina de Jóvenes y adolescentes Positivos(RAJAP) A mis 18 años decidí dejar la medicación por tiempo indefinido, hasta que mi cuerpo dijo basta. Todxs tienen sus procesos, su adherencia. Hoy en día me cuesta ser la que era, ya no quiero saber nada con medicaciones. Me da rabia saber que mi vida depende de un tratamiento. No conozco otra vida mas que la que vivo.

Ya 5 años hace que no las tomo la medicación. En este tiempo nada fuera de lo normal me paso mas que un herpes zóster y 2 o 3 dias de fiebre o en cama, hoy por hoy me doy cuenta que realmente las necesito y cuesta mucho volver a la constancia de mi tratamiento.



“En 2012 se registraron en todo el mundo 1,3 millones de muertes de adolescentes, de las que el VIH/SIDA fue la segunda causa (Organización Mundial de la Salud - OMS)”



TAMI/ARGENTINA
RED ARGENTINA DE JÓVENES Y ADOLESCENTES POSITIVOS

HABIA UNA VEZ UN ADOLESCENTE VIVIENDO CON VIH...

“

A los 11 o 12 años me enteré que tenía VIH.

A diferencia de muchos yo nací con VIH, solamente que no lo supe hasta que, por una internación de neumonía, me lo dijeron los médicos. Es desde entonces que tomo la medicación. No es fácil vivir con el virus y mucho menos en esta sociedad que por miedo o falta de conocimiento te discrimina y se aleja.

A lo largo del tiempo aprendí a no darle importancia a ese tipo de gente. El convivir con la medicación a diario no es fácil. Llega un momento que uno se cansa y decide dejarla. Yo lo hice y me equivoqué al hacerlo porque tuve muchas internaciones.

Hay que tener mucha fuerza y saber que uno no está sólo en la lucha. Sí aún sigo de pie y he vuelto a retomar el tratamiento no es por mi, es porque tengo a mi familia, amigos/as que me dan la fuerza para seguir. Sé que no es fácil vivir día a día con pastillas, pero eso es lo único que me va a mantener de pie, voy a poder vivir como cualquier persona y saber que no voy a ser uno más en una estadística de muerte por el virus. Yo elijo seguir tomando la medicación, yo elijo seguir. No es fácil y nadie dice que la vida lo sea, hay que tener conciencia y aprender como llevar esta lucha. " No está muerto quien pelea." elijo paliarla día a día junto a la gente que me quiere y por la gente que quiero. Espero que esto sirva de aliento y para tomar conciencia, que no es fácil vivir con el tratamiento a diario pero es lo correcto.

“En 2012 se registraron en todo el mundo 1,3 millones de muertes de adolescentes, de las que el VIH/SIDA fue la segunda causa (Organización Mundial de la Salud - OMS)”

”

LEANDRO / 20 AÑOS / ARGENTINA,
MIEMBRO DE LA RED ARGENTINA DE
JOVENES Y ADOLESCENTES POSITIVOS



EL UNICO MAESTRO

Había una vez un adolescente viviendo con su abuela, su tío, sus amigos, sus sueños, sus ideas, sus fantasías, y su propio VIH. Su VIH se llamaba HIV, y había nacido con él. No era el VIH de los otros: era el HIV de él. Tenía su propia forma, su propia mutación, sus propias resistencias, su propia medicación, su propio tratamiento y su propia historia. Pero, cuando el adolescente consiguió -no sin gran esfuerzo- entrar en razón de estas razones, se dio cuenta de lo primero: que el VIH no era un problema de los otros ni del otro, como bien habían dicho los conservadores en los años ochenta, sino que era un problema bien propio, bien de uno, bien de él. Así, fue aprendiendo cómo cuidarse de las lluvias fuertes y prevenir gripes, supo tomar frascos enteros de toxicidad y salvación, llenos de drogas mágicas, y supo también inyectarse en la piel una versión beta de aquella nueva droga con curso de enfermería exprés incluido, todo, de los cinco a los diecisiete años.

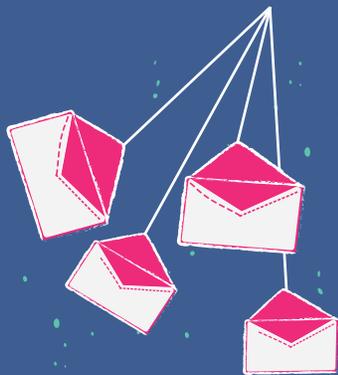
Cuando llegó a la plenitud hormonal quiso ser astro de corazones fiel a su generación hipersexual de los años noventa y dos mil para, desafortunadamente, terminar chocándose en el intento con un muro de contención y prejuicios hasta entonces inexistentes e innecesarios en su haber; dándose por ello cuenta de lo segundo que, en efecto, parecía contradecir lo primero: que el VIH no era un problema ya de él, que ahora también era un problema de los otros, de los demás, de los conocimientos del mundo que tuvieren los demás, de los dolores producto del prejuicio de los demás. Su HIV era entonces: un problema de verdad de los otros (y no por exclusión) y un problema de él.

Y creciendo poco a poco, todavía en su adolescencia, quiso ser libre, desatado, libertario, amante de la navegación, leal nómada de viajes eternos por los mares del mundo, artista vagabundo, romántico luchador social contra las castas, la corrupción y la opresión, cosas todas que le habían enseñado la literatura, la reclusión solitaria en su infancia a causa de las semanas de enfermedad, y la gesta de un terror involuntario a la muerte y al abandono. Pero así, lo tercero esencial apareció y fue cosa de volverse a dividir las aguas y a dejar su HIV en un complicado asunto: qué si quisiera disfrutar de todos esos impulsos, todos sus instintos, que si quisiera él descubrir la vida en el mundo a pesar de todo, finalmente, no podría, no, no podría, por el solo hecho de estar y vivir atado él más que los demás a los vaivenes de una nacionalidad, de un pasaporte, de una obra social, de un documento, y de una situación laboral en blanco o de ayuda estatal para poder recibir el beneplácito de

la burocracia alguna que pusiera los miles de dólares mensuales para el tratamiento, atado a la paranoia del magnífico azar de nacer en la Argentina de la ley de SIDA o de nacer en la Angola de la ley de nada, o de nacer en el Estados Unidos de ley de la oferta y la demanda; el VIH ya no era sólo un problema de él y de los otros, individual y social, el VIH era también un problema político y económico.

Y hubo una vez en que ese adolescente oyó que otro, también viviendo con HIV, dijo que: "el VIH me ayudó a esto, me hizo ver lo otro, me hizo ver aquello". Y él pensó todos los problemas que le había traído y aparejado el VIH en su vida. Problemas en la soledad: los problemas individuales, la salud, el cuerpo y la mente. Problemas en la sociedad: los problemas con los otros, los prejuicios, las incertidumbres, la decisión de no decirlo o la sumisión de decirlo. Problemas con el poder: gobiernos, políticas, obras sociales, y naciones que dan gratis, naciones que cobran, naciones que no dan. Una gran y maldita paranoia; no podía ser entonces, nunca pudo ser, que su HIV le haya enseñado nada en absoluto, por lo que ése otro, estaba muy equivocado. Y comprendió que no, que efectivamente su HIV no le había enseñado nada, que el único maestro había sido él, él para sí mismo, porque, si no fuera por él, y para sí mismo, el HIV ya le hubiera enseñado la muerte antes que la vida. Tuvo que haber un ejército de familia, amigos y amor, y el mérito de su propia fuerza, de él, el único maestro.

"En 2012 se registraron en todo el mundo 1,3 millones de muertes de adolescentes, de las que el VIH/SIDA fue la segunda causa (Organización Mundial de la Salud - OMS)".



HABIA UNA VEZ UN ADOLESCENTE VIVIENDO CON EL VIH...

“

Contraje el VIH a los 15 años, después de compartir drogas inyectables. Pero no creo que la forma como lo contraje sea importante o fundamental para definir cómo vivo todos los días enfrentando todas sus consecuencias. Después de descubrir que compartiendo jeringas es una forma probable de contraer el virus, me fui a realizar el examen respetando el periodo de la ventana inmunológica. Mientras tanto, tuve una crisis aguda que me mantuvo en cama durante una semana, con infección de garganta y fiebre, acompañado de dolor en todo el cuerpo y mucho sudor, principalmente en la noche.

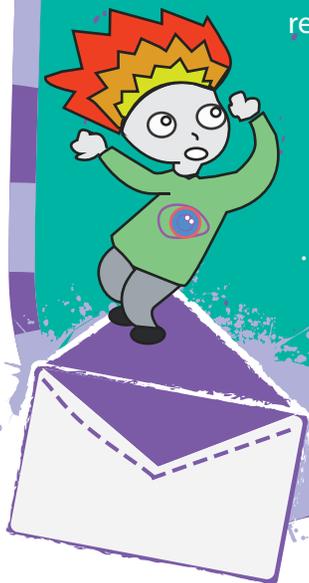
Fueron unos años de conflicto hasta que comencé a tomar los medicamentos, principalmente Biovir (zidovudina + lamivudina) y Efavirenz. Sin embargo, el AZT me causó muchas reacciones desagradables durante el período en que los estuve tomando, padeciendo sobre todo de náuseas frecuentes e hinchazón del estómago. Por culpa de este medicamento le cogí asco al café, que es algo que me encanta. También empecé a bajar de peso, porque no podía comer nada, a pesar de tener hambre, así que hice una cita después de hacer un poco de investigación y encontré que existía una combinación de remedios menos agresivos. Estaba claro que se trataba de una cuestión de criterio del médico y del cumplimiento del protocolo de prescripción más agresivo en lugar de los menos dañinos. Por lo tanto, cambié de médico y, consecuentemente, de medicamentos, los que continuo tomando hasta el momento - Tenofovir, Lamivudina y Efavirenz. No tengo ninguna incomodidad con la combinación actual y estoy aprendiendo cada día a vivir con ellos.

Pero aun así, me gustaría aclarar que mi vida no se limita a los medicamentos, si bien es cierto que para mi salud es requisito fundamental el consumo de ellos. Mi vida depende en primer lugar de la Vida. Depende de las condiciones básicas para el desarrollo del cuerpo, la mente y el alma. No voy a tener una vida digna mientras viva únicamente de los medicamentos y crea que esto es esencial y contentarme con eso. No acepto ni aceptaré que me remedios mientras se me quitan otras cosas a las que tengo derecho para vivir. Quiero vivir en buenas condiciones, comer cosas saludables, vivir relaciones saludables, construir un conocimiento favoreciendo la libertad y la dignidad, quiero que se respete lo que yo decida hacer con mi vida.

“En 2012 se registraron en todo el mundo 1,3 millones de muertes de adolescentes, de las que el VIH/SIDA fue la segunda causa (Organización Mundial de la Salud - OMS)”

”

THIAGO
BELO HORIZONTE, MG — BRASIL
27 AÑOS



HABIA UNA VEZ UNA ADOLESCENTE CON VIH...

Vivo con VIH desde que nací, tengo 25 años y desde los 6 utilizo los antirretrovirales, por lo que estoy tomando medicinas durante casi 20 años, sé que muchas personas murieron a causa de que estos remedios no existían. Siempre he tenido dificultades para tomar medicamentos desde niña, por su sabor amargo y porque las pastillas eran grandes, en la adolescencia dejé de tomar la medicación varias veces, pero me decían que ellos me hacían bien, mis exámenes salían bien, pero no me sentía bien físicamente, eso no ha cambiado mucho hasta ahora. Sé la importancia de las medicinas y estoy agradecida a todos los activistas que lucharon por la distribución gratuita de los medicamentos, activistas que murieron luchando, pero después de 30 años del surgimiento de esta epidemia y aunque hay muchos que aún viven aún hay mucho por hacer, mucho por avanzar.

Estoy en un momento en que ya no soporto más tomar los medicamentos, mi cuerpo ya no da más, mis huesos, el estómago, los riñones, el hígado, funcionan menos cada día, y me pregunto, ¿para qué vale una carga viral indetectable? ¿Un CD4 alto? Si no puedo tener una calidad de vida. Si no me puedo divertir, estudiar, trabajar... La industria farmacéutica invierte en nuevos medicamentos, pero carecen de investigaciones específicas, medicamentos específicos, nunca fue pensado un antirretroviral específico para los niños, o para las mujeres. Mi cansancio es el de alguien que ha visto morir a mucha gente, tenga una buena adhesión o no, mi cansancio es por saber que podemos avanzar en tantas cosas y se estancarnos en otras.

Estoy estancada, los médicos dicen que si no tomo mis medicamentos me muero, pero muchos ya han muerto y cuántos más tendrán que morir para que la vida de una persona con VIH cambie realmente. ¿Para lograr una calidad de vida?

Hoy en día los medicamentos que tomo ya no están haciendo efecto en mi cuerpo, en la última consulta me prescribieron BACTRIM mientras espero una genotipificación para saber qué medicamentos podría seguir tomando. En el hospital Emillio Ribas, que es una referencia para el tratamiento del SIDA, no tienen BACTRIM desde hace más de un mes. Espero ese examen y seguiré luchando, pero hasta cuándo tengo que luchar contra los remedios? ¿Cuánto vale eso?

Como una adolescente viviendo con VIH en Brasil, país de referencia en el tratamiento del SIDA, país que será la sede de la COPA del Mundo, exijo nuevas investigaciones relacionadas con el VIH, exijo una mirada hacia cada persona que vive con el VIH, exijo una CURA.



MICAELA / J+ LAC
RNAJVCHA-BRASIL

“En 2012 se registraron en todo el mundo 1,3 millones de muertes de adolescentes, de las que el VIH/SIDA fue la segunda causa (Organización Mundial de la Salud - OMS)”



HABIA UNA VEZ UNA ADOLESCENTE VIVIENDO CON VIH EN ECUADOR

No siempre lo "CORRECTO" es bueno.

El miedo, el desconocimiento, la vergüenza y una mala información me llevaron a tomar una decisión que en ese momento consideraba como "correcta". Tener 17 años, estar embarazada de 3 meses y conocer mi diagnóstico de VIH, el cual fue revelado por un psiquiatra quien me dijo: "Toda acción en la vida tiene una consecuencia, y la consecuencia en tu vida es que tienes VIH, ahora debemos atenderte bien para que el producto de tus acciones nazca negativo", en ese momento todo se tornó en un laberinto, por un lado quería realizar todo lo necesario para que mi hijo nazca sin VIH, por el otro, una parte de mí no entendía por qué yo ¿Cómo que VIH?, quería rendirme ante la vida pero tenía un motivo para seguir.

Durante los 8 meses de embarazo siempre espere un abordaje psicológico y social más allá de la atención médica en la cual solo se limitaban a revisarme y darme antiretrovirales y vitaminas. En el último chequeo la ginecóloga me notifico la fecha para la cesárea y en ese momento me dijo "aprovechemos ese momento para realizarte la ligadura de trompas, considero que lo mejor para ti será no volver a tener hijos, pues un hijo desgasta mucho el cuerpo de una mujer, ahora eres joven, tuviste un diagnóstico oportuno, cumpliste con la profilaxis y estamos seguros de que el niño nacerá sin VIH, pero si tú no te haces la ligadura y en algunos años quieres tener un hijo, tu cuerpo estará afectado por el VIH y el niño que deseas tener tal vez nacerá con VIH y no será justo para él, además un niño necesita una mamá viva, y no sabemos cómo el VIH actuara en ti, como ya tienes 18 años ya puedes firmar la autorización, piénsalo y el día de la cesárea me dices tú decisión", por mi cabeza solo pasaba esto de "un niño necesita una mamá".

Meses después de ver crecer a mi hijo y con su resultado negativo, empecé a conocer sobre VIH y sobre mis derechos donde pude hacer un análisis y me di cuenta que la mayoría de ellos fueron violentados, la realización de la prueba sin un consentimiento, sin una pre y post consejería, la entrega de mi resultado a mi madre solo con la frase "llévele al hospital público ahí atienden a los portadores", mi revelación diagnóstica a mi familia y a mi ex pareja sin consentimiento y uno de los más fuertes fue insistir en la ligadura y quemadura total de las trompas de Falopio. Después de aprender mucho, entendí que hubiera podido ser madre nuevamente pero por la falta de información y la vulneración de mis derechos me llevo a tomar una decisión irreversible que en ese momento creí que era lo correcto. No siempre lo "CORRECTO" es bueno. El miedo, el desconocimiento, la vergüenza y una mala información me llevaron a tomar una decisión que en ese momento consideraba como "correcta".

"En 2012 se registraron en todo el mundo 1,3 millones de muertes de adolescentes, de las que el VIH/SIDA fue la segunda causa (Organización Mundial de la Salud - OMS)"

BARBY / J+ LAC / J+ ECUADOR
ECUADOR



HABIA UNA VEZ UN ADOLESCENTE VIVIENDO CON VIH EN MEXICO

“

A los dieciséis años, recibí el diagnóstico VIH+. Recuerdo que aquel momento estaba solo y tan preocupado por qué mi familia, en especial mi madre no supiera esta noticia. Tardé algunos meses para recibir los resultados finales y con ello poder ingresar a los servicios de salud que eran ofrecidos en el hospital, para tal sorpresa el día en que acudí a entregar los documentos con el trabajador social él no quería atenderme y comenzar los tramites para que pudiera ingresar a los servicios médicos, con la argumentación de no ser mayor de edad (18 años) y por que no me acompaña ninguno de mis familiares.

Pasaron algunos años para que el médico me diera mi primer tratamiento ARV. El cual hasta la fecha sigue siendo el mismo, pero han causado un daño muy importante en mi vida. He perdido casi 20 kilos, lo cual en un primer momento fue muy aterrador, no podía mirarme en un espejo, ni mucho menos me sentía seguro de poder conocer a nuevas personas o bien salir con mis amigos; por el simple temor a escuchar "estás muy delgado", "Estas comiendo bien", "qué te pasa" y "seguro que estas bien de salud". Estas son algunas de las frases que en algún momento me molestaban y causaban tanto miedo.

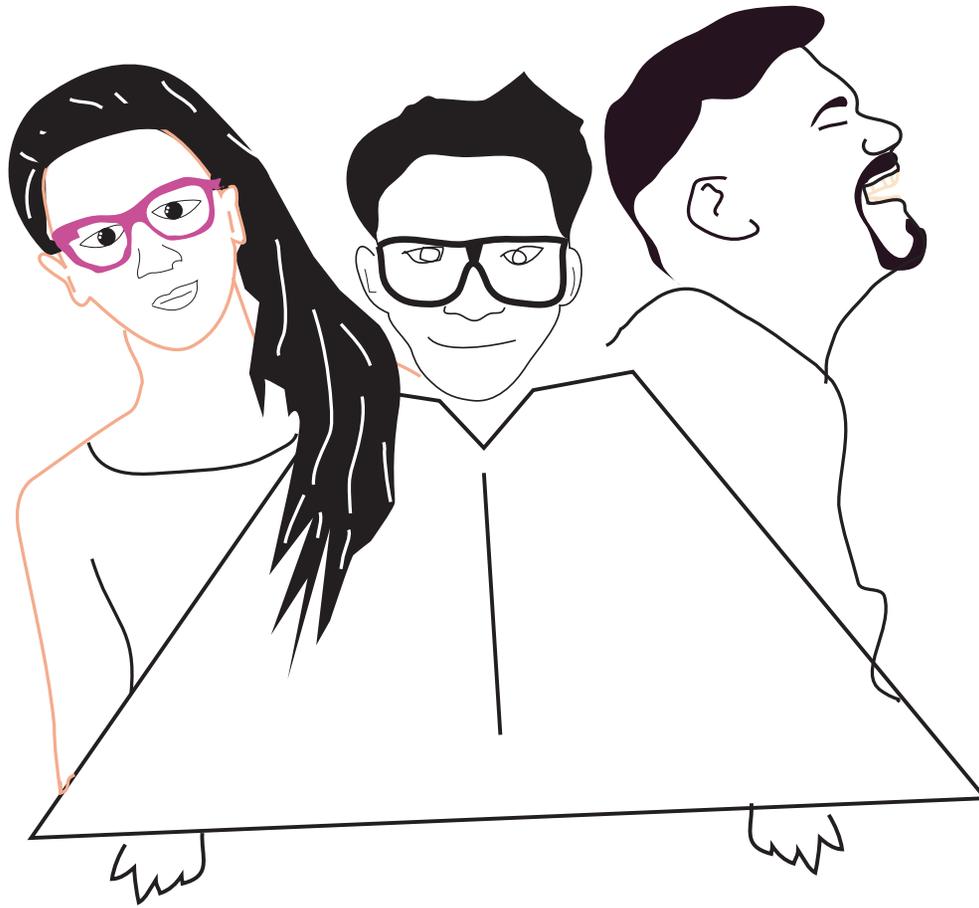
Esos miedos, temores e inseguridades; han llegado a hacer que pueda pensar en dejar la medicación. Pero en algunos momentos me pongo a pensar y a recordar que todas las dificultades que pasé junto a mi familia, junto a mis amigos y personas cercanas han sido tan valiosas y sobre todo han fortalecido mi autoestima, mi seguridad y mi amor hacía mi cuerpo, hacía mi persona y hacía mi.

"En 2012 se registraron en todo el mundo 1,3 millones de muertes de adolescentes, de las que el VIH/SIDA fue la segunda causa (Organización Mundial de la Salud - OMS)"

”

ANTONIO /J+ LAC /J+ MEXICO





*IDEA ORIGINAL:
MARIANA IACONO
PABLO AGUILERA
CARLO ANDRE OLIVARES*

*AGRADECEMOS LA PARTICIPACION
DE:
MIEMBROS DE J+ LAC
RAJAP Y REDE J+ BRASIL*